

SUJETO HISTÓRICO Y MESIANISMO EN LA TIERRA ÁSPERA DE *LEVANTADO DEL SUELO* DE JOSÉ SARAMAGO. UN ANÁLISIS DE LA FICCIÓN SARAMAGUIANA DESDE WALTER BENJAMIN

MARÍA XIMENA RODRIGUEZ
CLAUDIA N. RUARTE BRAVO

Às vezes deveríamos sentar-nos juntos para juntos chorarmos. Seria uma maneira de convocar os mortos para a vida que já não podem partilhar conosco.
José Saramago, 2004

1 Los Mal-Tiempo: al compás del sufrimiento

En la obra *Levantado del suelo* (2010), el Nobel portugués José Saramago cuenta la historia de la familia Mal-Tiempo, a lo largo de sus tres generaciones de dolor y padecimiento. Nos sitúa en diferentes momentos históricos de Portugal, que parten desde la Monarquía hasta la Revolución de los Claveles.

En la novela, el escritor portugués utiliza una serie de sustantivos y adjetivos, tales como paisaje, tierra, latifundio, madre de tetas gruesas para bocas grandes y hambrientas, a fin de caracterizar el espacio ficcional de su relato. En su narrativa, el autor describe un paisaje árido, repleto de colores, aromas y sufrimiento. El verde, el amarillo, el castaño, el negro y hasta el rojo sangre son los tonos que pintan

el Alentejo y el aroma del cultivo y del animal muerto en su punto de descomposición los que hacen oler ese lugar. Se suma el frío del invierno con sus heladas implacables y el calor agobiante del verano para hacer sentir sobre la piel la temperatura del latifundio y de los hombres sometidos que en él trabajan “...calor de morte, frio de morrer, as grandes securas do Verão, o transimento do Inverno, a dura geada da manhã..., frieiras roxas gretadas sangrentas, e se a mão inchada roça no tronco ou na pedra, rasga-se mole a pele...” (SARAMAGO, 2002, p. 56).

La primera generación de los Mal-Tiempo está conformada por el matrimonio de Domingos Mal-Tiempo y Sara de la Concepción, cuya vida fue marcada por los errores de ambos, acompañados con el sufrimiento. La joven Sara de la Concepción, desoyendo las recomendaciones de su padre y, ella, artífice de su propio destino, resolvió estar al lado de un hombre inconstante, bebedor, de mala fama, un *maltês* (trotamundos) agresivo, con quien concibió a Juan, su primero hijo, de cuestionados ojos azules.

En esta etapa, la vida de los Mal-Tiempo estuvo marcada por el nomadismo, un entrar y salir de un pueblo a otro, las amarguras, las necesidades y la voz acallada de Sara de la Concepción, “sujeto anestesiado”, al decir de Reyes Mate en *Medianoche en la Historia* (2009, p.20). La dialéctica entre el opresor y el oprimido, era moneda corriente tanto en el seno del hogar como fuera de él. No solo era Domingos, aborreciendo con su *maltesia* (vida errante), *chicoteando* a su familia: Juan, Anselmo, Domingos, María de la Concepción y su esposa Sara, sino también, en el orden institucional, estaba la Iglesia representada por el padre Agamedes, empeñado en convencer a los fieles – desposeídos fieles – de que Dios deseaba su resignación y aquietamiento.

Otra disparidad establecida era, por un lado, la existente entre los dueños de la tierra: los Lamberto, Adalberto, Sigisberto y demás *bertos* alineados con el gobierno y por el otro, los trabajadores rurales con una jornada paga a un valor menor al costo de un litro de aceite. ¿Por qué mencionamos al gobierno, a las autoridades?, porque la llegada de la República no cambió en nada la situación; “não são coisas que se mudem por tirar um rei e pôr um presidente” (SARAMAGO, 2002, p.195).

Juan, el hijo mayor de Sara y Domingos, desde pequeño asume la responsabilidad de cuidar y ayudar a su familia, debido a que en ella la carencia era una normalidad, no una excepción. Con corta edad, mal alimentado, sin desarrollarse completamente y ante la mirada compasiva y los comentarios piadosos de los moradores alentejanos comienza a trabajar en el campo, transitando todos los días la inhóspita región del Alentejo, esa “terra que é só crosta seca ou lamaçal” (SARAMAGO, 2002, p.56) que lo coloca en una situación de humillación y cansancio explotador:

João Mau-Tempo não tem corpo de herói. É um pelém de dez anos [...] É uma injustiça que se lhe faz obrigá-lo a levantar-se ainda noite fechada, andar meio a dormir e com o estômago frouxo [...] até o sol posto, para tornar a casa outra vez de noite, morto de fadiga, se isto é ainda fadiga, se não é já transe de morte. (SARAMAGO, 2002, p.55-56).

2 Los Mal-Tiempo: el asomo de la rebeldía

La segunda generación de la familia Mal-Tiempo, a diferencia de la anterior: una generación “anestesiada” (REYES MATE, 2009, p.20), se distingue por el coraje para enfrentar a los dueños de la tierra, al gobierno y por declararse en contra de la Iglesia. Estas rebeldías comienzan someramente con cuestionamientos acerca de su condición de campesinos, seguida por el asomo de la idea de lucha y de reivindicación social. En esta etapa cobran vigor los personajes de Juan Mal-Tiempo adulto, su esposa Faustina y sus hijos: António, Amélia y Gracinda; característicos sujetos benjaminianos que asumen “conscientemente su experiencia de sufrimiento” y luchan “contra sus causas” (REYES MATE, 2009, p.20).

Desde 1926, António de Oliveira Salazar ejercía el poder, como cabeza y principal figura del llamado Estado Novo, como primer ministro (1932-1968) e interinamente como presidente de la República en 1951. En esos vaivenes autoritarios, consolidó un régimen moralista y conservador.

A contrapelo del oficialismo, en ese período, los trabajadores rurales habían comenzado a involucrarse en ideales comunistas. António, el hijo mayor de Juan Mal-Tiempo entabló una relación estrecha de amistad con Manuel Espada, un joven revolucionario, tenaz que cautivaba a los campesinos con sus ideas comunistas y que junto a António encienden la llama de la lucha y plantan la semilla de la revolución. Juan Mal-Tiempo y Manuel, quien vendría a ser luego su futuro yerno, deciden unirse para reclamar ante sus patrones un salario digno y mejores condiciones de trabajo; aunque tal atrevimiento y osado gesto ante los *bertos* les significó la prisión por un tiempo; por *un mal-tiempo*.

Avanzan las páginas del libro y Manuel Espada no *apaga* sus convicciones. Este revolucionario y primer sindicalista de Monte Lavre es uno de los hombres destacados en esta fase. Conoce a Gracinda, hija mayor de Juan Mal-Tiempo y Faustina, se enamora y se casa. Tienen una niña, María Adelaida de, ya no tan cuestionados, ojos azules que iluminarán el camino de la resistencia, prometiendo continuidad a esa lucha iniciada por su padre y abuelo y, asombrosamente para la época, secundada por su madre, Gracinda. Esta mujer de incipiente rebeldía, decide participar junto a su esposo y compañeros de lucha en una riesgosa manifestación, a la que categóricamente resolvió ir, dejando a su recién nacida a cargo de su madre

Faustina; abuela de rasgos rebeldes, si bien en el plano personal, pero rebeldes al fin.

Juan Mal-Tiempo, a quien nadie tenía nada para censurar, había heredado el mal nombre de su padre, “que estas coisas pagam-se” (SARAMAGO, 2002, p.67) y no tardó el secreto del *namoro* entre Juan y Faustina en llegar a oídos de los padres de ella. Y comenzó el mal vivir: “Que ele não pode ser bom, é de mau pinta, com aqueles olhos azuis que nunca ninguém viu [...], o pai que teve, um relaxado [...] que só fez uma coisa bem feita, quando se enforcou” (SARAMAGO, 2002, p.67).

No obstante, el *namoro* entre ellos era de “muito respeito”, cuando de bien que venían conversando, les cortó “o rumo e o destino” (SARAMAGO, 2002, p.67). Natividad, una hermana de Faustina, “conselheira da casa”, enrostrándole que: “Não tens vergonha, Faustina, que nem conselhos nem pancada te servem de ensino, grande teima a tua” (2002, p.67). Mientras más decía la hermana, menos Faustina se retiraba de Juan. Fue en ese momento cuando Juan Mal-Tiempo colocó la mano en el hombro de Faustina y temblando dijo: “Temos de acabar com este viver, ou finda o nosso namoro, para não sofreres mais ou vens comigo [...] até eu poder formar casa nossa [...] Faustina, corajosa e confidante [...] firmou a voz e alta disse, João, para onde tu fores, irei eu também” (SARAMAGO, 2002, p.68).

Y Gracinda, no decepcionó la genética, en la víspera de la movilización de los campesinos contra los latifundistas en Montemor, Gracinda Mal-Tiempo no titubeó:

Manuel, eu vou contigo e Manuel Espada, apesar de ser quem é, julgou que a mulher estava a brincar e respondeu [...] Isto não é coisa para mulheres [...], um homem deve ter cuidado quando fala [...]. A menina fica com a minha mãe e nós vamos juntos, não é só dormirmos na mesma cama, enfim rendeu-se Manuel Espada e ficou contente por se ter rendido (SARAMAGO, 2002, p.310-311).

“Las mujeres levantadas del suelo”, título de un artículo publicado por Mónica Ponce en *Apuntes Saramaguianos IV. José Saramago: el debate impostergable*, sirve para anclar nuestros supuestos, pues da cuenta del papel de las mujeres campesinas en el seno de las experiencias cotidianas de los sujetos tradicionalmente excluidos de la historia oficial. Se trata de un análisis que parte de la premisa de que los personajes femeninos de toda la narrativa saramaguiana están dotados de una fuerza singular y representan un proceso de lucha para la construcción de su identidad en cuanto personas con derecho a participar en el ámbito de lo público. Lo que Gracinda le hizo amorosamente entender a su marido, Manuel Espada (la reflexión nos pertenece).

La *decorrência* de esa movilización, en la que Gracinda iba del brazo de Manuel, fue el asesinato de José Adelino dos Santos por una ráfaga de puntería baja de ametralladora arrojada por la infantería, en especial, por el sargento Armamento, “homem de uma fé cega e de uma lei errada” (SARAMAGO, 2002, p.314):

e aquele ali não se mexe, É o José Adelino dos Santos, é o José Adelino, diz um que [...] o conhece. Está morto [...] apanhou com uma bala na cabeça e primeiro nem acreditou [...], mas depois compreendeu, Ah malandros que me mataram, e caiu de costas, desamparado, não tinha ali aa mulher que o ajudasse, fez-lhe o sangue uma almofada debaixo da cabeça, uma almofada vermelha (SARAMAGO, 2002, p.314).

Una almohada roja, el color que a veces cobraba el latifundio (la reflexión nos pertenece).

3 Los Mal-Tiempo desde el sufrimiento hasta la justicia

Benjamin plantea, en el *Libro de los pasajes* (2005), que en el ahora “la verdad está cargada de tiempo hasta estallar” (p.465). En las configuraciones de lo que ha sido (el pasado) y el ahora (el presente) hay una relación dialéctica; entendida como imágenes de todo lo que ha sido o *pasado* cuyo conocimiento es tema del ahora o del *presente*. El autor de *El Drama barroco alemán* ubicó las imágenes dialécticas como imágenes del deseo e imágenes oníricas en el inconsciente colectivo, cuya “fantasía icónica, que recibió su impulso de lo nuevo” remite “al pasado más remoto” (BENJAMIN, 2005, p.1012).

Los ojos azules de María Adelaida, tan bonitos en la niña y tan sospechosos en su abuelo, remiten a una historia centenaria. Siglos antes, un extranjero allegado a los *bertos* violó a una doncella y dejó en el vientre de la muchacha una huella anglosajona y en el alma una llaga que tardó generaciones en cicatrizar. Así, brutalmente, ingresaron los ojos azules al árbol genealógico de Sara de la Concepción tan regañada por *la mirada clara* de su hijo Juan:

quase quinhentos anos antes [...], estando um dia sozinha na fonte [...] viu chegar-se um daqueles estrangeiros que viera com Lamberto Horques Alemão [...] gente de falar desentendido, e que, desatendendo, aos gritos e rogos da donzela, a levou para uma espessura de fetos onde, a seu prazer a forçou. Era um galhardo homem de pele branca e olhos azuis [...], mas ela não foi capaz de lhe querer bem e

sozinha pariu como pôde ao fim do tempo. Assim, durante quatro séculos, estes olhos azuis vindos da Alemanha apareceram e desapareceram

olhos azuis, que ninguém na família tinha ou se lembrava de ter visto em parente chegado ou afastado e que grande espanto causaram, senão suspeita [...]

quando

João foi feito, ou para biblicamente falar, concebido (SARAMAGO, 2002, p.24).

María Adelaida, personaje femenino saramaguiano justiciero conforma ese ahora que remite a aquella doncella, sujeto histórico que atravesó la experiencia de sufrimiento, que murió sin conocer la justicia; pero que, como una fantasía icónica, recibió el impulso de lo nuevo que remite a un pasado cuya justicia era una causa pendiente. Si esto es así, dice Benjamin en la tesis II *Sobre el concepto de Historia* “existe un misterioso punto de encuentro entre las generaciones pasadas y la nuestra” (REYES MATE, 2009, p.67).

Otro episodio violento, obligado a la muerte injusta y que vuelve a teñir de rojo el paisaje del Alentejo, es aquel que tuvo como protagonista a Germano Santos Vidigal que cayó y fue levantado tantas veces hasta morir sin decir una palabra siquiera, pues solo gemidos salieron de su boca y saliva adensada de sangre:

Caiu o homem outra vez. [...] a luta de Germano Santos Vidigal não é com os seus espancadores Escarro e Escarrilho, mas com o seu próprio corpo [...] Um dos homens saiu, foi descansar do esforço. É Escarrilho [...] Passeia-se pelo corredor, tropeça de canseira no banco. Isto dá cabo de mim, estes tipos que não falam [...] E esse Germano Vidigal já falou, isto pergunta o tenente Contente [...] Ainda não, o tipo é duro

e é Escarrilho quem pergunta, com a voz cheia de esperança, Queres falar agora [...], mas Germano Santos Vidigal deixa cair os braços, a cabeça descai-lhe para o peito, a luz apaga-se dentro do seu cérebro. (SARAMAGO, 2002, p.169-175).

“El sujeto del conocimiento histórico es la clase oprimida que lucha”, expresa Benjamin en la tesis XII (REYES MATE, 2009, p.197). Como vivo del presente,

encargado de hacer justicia por los muertos acallados del pasado, Saramago condiciendo con Benjamin, dedica esta novela a la memoria de estos dos luchadores, de estos dos sujetos históricos: “À memória de Germano Vidigal y José Adelino dos Santos, assassinados”.

A nosotros, expresa Benjamin y parece que hablara Saramago también, “como a cada generación precedente, nos ha sido dada una débil fuerza mesiánica sobre la que el pasado tiene derechos” (REYES MATE, 2009, p. 67). La historiografía materialista, dice el teórico en la tesis XVII, reconoce “el signo de una suspensión mesiánica del acontecer, o dicho de otra manera, de una oportunidad revolucionaria en la lucha por el pasado oprimido” (REYES MATE, 2009, p.261). El materialista histórico que se adueña de la imagen dialéctica debe participar de la capacidad de “encender en lo pasado la chispa de la esperanza”, de “recuperar” la tradición histórica “de manos del conformismo que está a punto de subyugarla” (BENJAMIN, 2005, p.28).

Siguiendo este razonamiento, llega en la narrativa saramaguiana el 25 de abril de 1974 y con él la Revolución de los Claveles que proclama el fin de la dictadura en Portugal. El 1 de mayo es un verdadero día de festejo, el pueblo se levanta, anda por las calles y alza su voz sin censura. En la radio, se escuchan frases tales como ¡Viva Portugal! En la calle, está María Adelaida Espada, la mujer saramaguiana o de descendencia saramaguiana, con sus destellantes y revolucionarios ojos azules y todo el pueblo laureando y al lado de ellos están los muertos, que lucharon y entregaron su vida, manifestándose o en silencio, por la libertad y la reforma agraria. Allí están todos: vivos y muertos para celebrar ese día “levantado y principal” (SARAMAGO, 2010, p.445).

Para vincular la categoría teórica de mesianismo, con el final de la obra de Saramago, recurrimos a la tesis benjaminiana XVIIa, descubierta por el filósofo italiano, Giorgio Agamben, la cual sostiene que:

La verdad es que no hay un solo instante que no lleve consigo su oportunidad revolucionaria. Solo exige que se la entienda como la oportunidad de dar una solución nueva a desafíos totalmente inéditos... la capacidad de apertura de que dispone cada instante... permite abrir determinadas estancias del pasado hasta ahora clausuradas. La entrada en esa estancia coincide de lleno con la acción política; y es a través de esa entrada que la acción política puede ser reconocida como mesiánica. (REYES MATE, 2009, p.275-276).

Conforme a lo que acabamos de citar, esta categoría teórica orienta el análisis de la novela cuando se alude – de manera metafórica – al momento histórico

de la Revolución de los Claveles como ese “día levantado y principal” que había amanecido con un “sol de justicia” (SARAMAGO, 2010, p.443). El abordaje benjaminiano sirve de marco para la comprensión epistemológica que busca recuperar la trayectoria de los vencidos, de “las voces ya acalladas”, pertenecientes a un “pasado que tiene derechos” (REYES MATE, 2009, p. 67).

Conclusión

El rescate de las tradiciones de los campesinos alentejanos revela una historia, que no está registrada en los libros y esa recuperación podría ser considerada como la fuerza mesiánica del “profeta vuelto hacia atrás” tal como se autodenominó Benjamin, para reclamar el pasado y capturar la imagen que amenazaba desaparecer con todo presente que no se reconozca aludido en ella.

Walter Benjamin reflexiona sobre la relación entre sujeto y realidad y para ello define, en su tesis XII *Sobre el concepto de Historia*¹, al sujeto histórico. Al respecto dice: “El sujeto del conocimiento histórico es la clase oprimida que lucha” (REYES MATE, 2009, p.197). El pensador judío alemán vincula esta categoría del conocimiento con sujetos que asumen conscientemente la experiencia de sufrimiento y, al mismo tiempo, luchan por sus causas o por mejorar sus condiciones de vida.

Articulando esta categoría benjaminiana de sujeto histórico con los personajes de la novela que nos ocupa, podríamos sostener que la ficción saramaguiana tiene como principales actores a los denominados “perdedores” (2009, p.21). Se trata de los miembros de los sectores más pobres de la población que nunca recibieron la atención del “historicismo” (2009, p.45) desafiado por Benjamín y “al perder quedaron fuera del desarrollo histórico” (2009, p.21). En consonancia con esta última cita, el escritor portugués hace un abordaje reflexivo de la historia de su país que busca problematizar el pasado mediante las experiencias de los alentejanos que murieron luchando contra las inequidades del latifundio. Esas muertes, concebidas como lo que *no* ha tenido lugar (el subrayado nos pertenece), cobran vida al final del relato y constituyen el andamiaje para la construcción del conocimiento de la historia.

Con relación a estas muertes, entendidas como proyectos frustrados, Walter Benjamin las conecta con el pasado. Cuando revisa el pasado, descubre vida en esas muertes. Concebida así la reciprocidad pasado-presente, en *Levantado del suelo*, las realizaciones mutiladas de los que quedaron “aplastados por la historia”, que van desde la doncella violada, pasando por Germano Vidigal y José Adelino dos Santos, son realizaciones mutiladas que están vivas como “exigencia de justicia” (2009, p.21).

Esta justicia pendiente se corresponde con la visión mesiánica de la política que tenía el ensayista de las tesis. En la XVIIa, se refiere a una política emancipadora como secularización del mesianismo y en un escrito anterior a las tesis, en el “Fragmento teológico-político” (1920), distingue un orden profano, que es el orden de la felicidad de los vivos y un orden mesiánico, que también tiene en cuenta la felicidad de los muertos.

Esta idea de felicidad de los muertos se encuentra clara en el relato del Nobel portugués. Después de muchos años de sufrimiento y alienación, los campesinos del Alentejo, concientizados, decidieron unirse para modificar su condición de explotados. De este modo, al final de la historia marchan todos juntos, “los vivos y los muertos” en ese “día de revolución”; muertos que entregaron sus vidas por una causa aún pendiente en el presente, pero que no iban a “faltar en este día levantado y principal” (SARAMAGO, 2010, p. 445).

En una novela realista con final fantástico, Saramago no deja de ofrecernos con su pluma versátil un documento social de resistencia, el escritor saca a la luz las múltiples modalidades de la pobreza vinculadas a una violencia centenaria y estructural en la cual, durante cientos de años, miles de personas no pudieron alcanzar nunca la felicidad.

Después de las articulaciones realizadas entre este relato crítico del capitalismo deshumanizante y vencedor y las nociones de sujeto histórico benjaminiano y mesianismo, surge una pregunta que queda abierta para futuros análisis: ¿será que el nobel portugués, al igual que Benjamin, era un organizador del pesimismo en contextos adversos y de inequidad?

Notas

¹ En el presente trabajo optaremos por la versión de las tesis de Walter Benjamin *Sobre el Concepto de Historia* realizada por Reyes Mate en *Medianoche en la Historia* (2009) en donde se encuentran citadas, traducidas y explicitadas tales tesis.

Bibliografía

BENJAMIN, Walter. *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2005.
PONCE, Mónica. “Las mujeres levantadas del suelo”. En: KOLEFF, Miguel; FERRARA, María Victoria (Orgs.). *Apuntes Saramaguiano IV. José Saramago: el debate impostergable*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2008, p.85-99.
REYES MATE, Manuel. *Medianoche en la historia*. Madrid: Editorial Trotta. 2009.
SARAMAGO, José. *Levantado do chão*. Lisboa: Editorial Caminho, 2002.
SARAMAGO, José. *Levantado del suelo*. Buenos Aires: Alfaguara, 2010.